

---

Laura Guillén  
Jorge García-Robles

---

## *LA CIUDAD SE ORGANIZA*

---

### **Introducción**

Durante varias semanas, el sismo del 19 de septiembre sacudió las vidas de los habitantes de la ciudad de México. No sólo los edificios se cuartearon y desplomaron, también la modorra y la anestesiante rutina, lacerante pero acomodaticia, de los ciudadanos, sufrieron fisuras.

Quizá por primera vez, y de manera brutal, los capitalinos descubrimos nuestra ciudad, supimos que existía, que era algo vivo y real, que a pesar de denostarla y padecerla, de cargar su masa ingente sobre nuestras espaldas, no dejaba de pertenecernos de algún modo. Sólo al verla herida la supimos nuestra.

Ante el desastre y la desaparición de miles de personas, el derrumbe de cientos de edificios, gran parte de la población prestó su ayuda de distintas maneras. Claro que hubo quienes se aprovecharon de la situación, utilizándola para fines deshonestos y mezquinos. Pero, sin duda, la mayoría de la gente reaccionó en forma positiva, cuando menos durante las primeras semanas posteriores al siniestro.

El terremoto trajo consigo una diversidad de nuevas necesidades y vivencias que involucraron a toda la población, particularmente a la que resultó damnificada. Cambios bruscos en la vida cotidiana, pérdidas irremediables de personas, de bienes de todo tipo, tomas intempestivas de conciencia política y existencial, neurosis, destellos solidarios, descubrimientos de corrupción e irresponsabilidad, fueron parte de la experiencia urbana después del 19 de septiembre.

Este reportaje pretende ofrecer una breve muestra de algunos de estos

cambios que vivimos los habitantes del Distrito Federal, a través de testimonios obtenidos de manera viva y directa.

## Albergues

Antes del temblor yo me dedicaba a vender paletas en Zaragoza y a la lucha libre. Vivía cerca de aquí, en Monterrey y Coahuila en la colonia Roma; se cayó el edificio donde vivía; de mi familia yo fui el único que sobreviví.

El mismo día del temblor me vine a este albergue del Parque México que se formó ese mismo día. Desde entonces se empezó a dar café y galletas a cerca de 1500 personas. Para el viernes 20, llegaron víveres, latería y demás. Ya había un poco menos de gente, como 1200. Posteriormente nos fuimos organizando más y fue disminuyendo la gente. Ahora a mediados de octubre contamos con una población fija de 117 albergados de la colonia Roma, Condesa y del Centro.

Algunos de los que están en el albergue trabajan como lo hacían antes del temblor, los que todavía tienen empleo. Yo no, mi trabajo más que nada es estar aquí. A mí no me interesa tener cierta cantidad de dinero en la bolsa porque pienso que le hago más falta a la gente del albergue por la labor que hago. Luego voy a solicitar víveres a algún lado, me aviento un rollote y me traigo víveres; voy a otro lado, me aviento otro rollote y otros víveres. Pienso yo que funciono mejor de esa manera y la gente me acepta bastante. Mis funciones concretas son la de coordinador de enlace, aprovisionamiento, difusión y tratos con Prensa.

Respecto a cómo nos organizamos, se ha tomado la determinación de que todos decidamos las cosas. Hay asambleas en donde todos nos reunimos y entre todos decidimos los pasos que se deben dar para seguir adelante. Además nos organizamos por áreas, cada una con un coordinador. Hay áreas de medicina, cocina, bodega y dormitorios. Todos los coordinadores son elegidos en una asamblea.

Desde el principio recibimos apoyo externo, más que nada de universidades y escuelas. El Instituto Luis Vives, La Salle, la Anáhuac, la Ibero, la UNAM, la UAM; también grupos civiles, clubes, personas individuales que no tenían nada que ver con el gobierno.

Nuestro albergue funciona empleando métodos ecológicos. Es que vinieron unos ecólogos y nos comentaron sus proyectos, y nosotros los aceptamos porque vimos que no tenían ningún fin político, y que no eran personas enviadas por el gobierno. Sí, pues aquí, por ejemplo, calentamos agua por medio de energía solar, con garrafones de plástico pintados de negro.

También se recicla el agua con el afán de echarla al subsuelo; también utilizamos el agua de lluvia para regar los jardincitos. Otra cosa es el uso de energía alternativa que sirve para evitar el uso del gas, del petróleo u otro tipo de combustible.

La convivencia entre nosotros se ha dado de manera normal, cotorreamos todos juntos, a veces hay chismes pero se investiga si el dato del chisme es verídico o no. Si alguien habla en contra de una persona: “no, pus fíjate que fulanito ya hizo esto, ¿cómo ves?” ya al ratito, cuando hay una junta entre todos, se elimina ese rumor, o se acredita totalmente cuando es cierto. Todo entre risas, entre bromas, aquí todo el mundo habla con todo el mundo. También nos divertimos. Luego llegan grupos que nos echan una mano, con payasitos o dos tres cosas. Incluso nos propusieron hacer una obra de teatro en donde participemos todos, nos la propuso la ANDA, pero gente que nada tiene que ver con el gobierno, que tomaron la iniciativa para esas cosas. ¡Qué padre! ¿no?

Sí pues cuando hay una reunión, primero se tratan los puntos serios y después quitamos la tensión y empezamos a bromear con toda la gente. Empezamos a reírnos todos. La gente empieza a cotorrear a algunos de los coordinadores o al revés.

Ricardo Castellós. Del campamento Parque México.

Este albergue del IMSS funciona bastante bien. Los albergados estamos organizados, tenemos pláticas, juntas acerca de cómo se debe tener el albergue, en lo que respecta a higiene, baños y eso. Hacemos unas listas de personas que les toca durante una semana coordinar a un grupo de albergados que, por ejemplo, van a hacer el desayuno toda la semana. A veces la gente no quiere participar, pone pretextos para no hacer nada.

Por parte de las autoridades yo no he visto irregularidades, son muy buenos con nosotros. No hay problemas de que les den a algunos más o mejor de comer. Aquí la comida abunda. Nos dan sopa aguada, arroz, guisado, y si quieren dobletear guisado se puede también.

Nuestros horarios son: entre las siete y las ocho de la mañana ya deben estar todos levantados y bañados y arreglados para desayunar. Hay horas fijas para desayunar, comer y cenar. Para dormir también hay un cierto horario: entre las diez y las diez y media ya deben estar todos durmiendo porque a esa hora se empieza a hacer la limpieza para que al otro día esté todo limpio al amanecer. Pero si uno quiere puede irse en la noche y regresar a las tres de la mañana, nada más le pide permiso

a la directora. Lo que sí está prohibidísimo es tomar bebidas alcohólicas, eso sí está mal.

Al principio, cuando entré con mi familia aquí al albergue (tengo tres niños y esposa) la convivencia no fue tan sencilla, pues somos 800 albergados; y es que uno está acostumbrado a vivir sólo con la familia. La privacidad y esas cosas se extrañan. Pero ahora ya estamos agarrando más confianza y todos nos conocemos y sabemos quién es quién. Ahora ya es hasta bonito. Yo nunca había tenido una experiencia de convivir con otras personas así de esta manera y de ayudarse mutuamente por necesidad.

Desde que se empezó con esto del albergue toda la gente de afuera nos estuvo ayudando con víveres, ropa, medicinas, aunque lo que más nos hace falta son las medicinas. La UNAM, la UAM, varios tipos de escuelas nos estuvieron ayudando en todos estos problemas.

Luis Vallejo. De un albergue del IMSS.

Al percatarme de la magnitud del sismo, como a las once de la mañana del 19 de septiembre y ver aquí en el multifamiliar Juárez los edificios derruidos, hablé con el diputado del primer Distrito y con el administrador del multifamiliar y les indiqué que a partir de ese momento podrían contar con las instalaciones del Deportivo. A partir de entonces la tarea fue conseguir lo necesario para que esto funcionara como albergue. Primeramente solicitándole a los vecinos del club que regalaran alimento preparado. La gente acudió y con posterioridad las autoridades del ISSSTE comenzaron a enviar cobertores, sábanas, colchones y así en el transcurso de la madrugada del viernes 20 empezó a llegar la gente a albergarse, si bien ya había llegado alguna desde la tarde del jueves. Este albergue después se convirtió en centro de acopio y distribución: de ropa nacional usada y muchísimos víveres los cuales se distribuyeron en Tepito, la colonia Morelos y la Lagunilla.

Desde entonces se ha dado servicio de alimentación, albergue para que pasen la noche, actividades culturales, recreativas. Al principio toda la ayuda la recibíamos de los voluntarios; pero de un tiempo para acá la Secretaría de Hacienda, el ISSSTE y NUTRIMEX, también nos proporciona alimento preparado.

El funcionamiento del albergue es definitivamente normal. Permanentemente estamos estableciendo comunicación con los albergados para conocer sus inquietudes y poder mejorar las cosas. Respecto a la ayuda que hemos recibido, ésta ha sido de las instituciones mencionadas, de



voluntarios y de instituciones educativas. Pero aquí no ha llegado nada del extranjero. Sólo se les han dado vales a los albergados para que vayan a recoger artículos del extranjero en otros lugares donde están almacenados.

Director del Deportivo Hacienda.

### **Organización y autoridad**

Nuestra relación con el gobierno ha sido mala. Un día llegó alguien de la Delegación, como a los cuatro o cinco días del temblor, para ofrecernos tres mil raciones diarias de alimentos que nunca nos llegaron. Lo único que la Delegación nos ha dado es un cable de doce metros y cuatro focos. Después el señor hizo declaraciones diciendo que él era el encargado o responsable del albergue y que no sé cuánto dinero había invertido la Delegación para ayudarnos. Pero ¿cuál ayuda?, al contrario, han tratado de interceptar los víveres y nos han tratado de reprimir en muchas cosas.

Una vez vino gente del Voluntariado Nacional a intentar llevarse a la gente a otro albergue. Vinieron con tres actrices, una de ellas María de Lourdes y otras dos de telenovelas. Nos hicieron un dramón tremendo, ya casi lloraban las señoras tratando de convencer a la gente para que se fuera a un albergue institucional. Ora sí que fue un show. La gente de aquí estaba tan molesta que una señora les dijo: “okey, no hay problema, déjenos su teléfono y si nos decidimos les hablamos”. Luego intervine yo y les dije a esas personas que lo que la gente quería era quedarse. El señor se enojó mucho porque decía que los estaba manipulando. Total que se fueron y nosotros nos quedamos.

Luego vinieron otras personas por parte del Seguro Social a decirnos que ellos tenían un albergue, con alberca inclusive, baño sauna, vapor, gimnasio, y no sé qué más cosas. Y la gente le decía: “pus está bien, guárdelo para ver quién quiere ir, nosotros aquí estamos a gusto, estamos tranquilos, no queremos que se nos moleste”.

Nosotros no estamos en contra del gobierno así nomás, queremos que nos ayude, que apoye nuestras demandas de que nos den un terreno dónde construir, que nos los dé así pelón, vacío, ya nos encargaremos de hacer algo de autoconstrucción.

Ricardo Castellos. Del campamento Parque México.

Antes del temblor yo vivía en la calle de Tehuantepec en la colonia Roma. En el segundo temblor tuvimos que desalojar la casa porque estaba inhabitable. Tengo dos hijas chicas, las tres estamos aquí desde el 19 de septiembre. Cuando llegamos aquí todo estaba bien, nos daban de comer y recibíamos atención de otro tipo. Pero poco a poco la cosa fue de mal en peor. Por ejemplo corrieron a unos voluntarios que cuidaban el orden en la noche, distribuían el alimento, atendían a los bebés y otras cosas. Los corrieron porque sabían cómo estaban las movidas de las autoridades del albergue, o sea que se han llevado cosas que nos han dado a los albergados, se las han llevado a sus casas. Nosotros en el albergue no tenemos ninguna participación en lo que se decide, por ejemplo, en la comida, en los horarios de entrada y salida. Además las trabajadoras que hacen y traen la comida son las que mejor comen. Sí, hay muchas irregularidades; todo lo que llegó del extranjero, casas de campaña, ropa, víveres, lo están acaparando las autoridades del albergue, se lo llevan a su casa. A los Caballeros Azteca, unos que son como *boy scouts*, los corrieron de este albergue porque ellos descargaron los tenis NIKE y otras cosas, y luego preguntaron que dónde estaban las cosas y pues los corrieron.

También nos amenazan con quitarnos la credencial que nos da derecho a comida y dormitorio. Luego el director nos dice abiertamente que en cualquier momento nos corre. Así nos hablan, abiertamente. Luego, una vez, unos niños albergados intentaron violar a mi hija de cinco años y el director no quiso que se hiciera público, no quiso que el hecho se denunciara.

Ahora, a mediados de octubre, la gente está muy temerosa, muy incómoda porque tienen miedo de que la corran de un momento a otro. Hubo un señor que tuvo el valor civil de hacer una denuncia en el periódico diciendo que había sabotaje en el deportivo Hacienda, y hoy en la mañana el director habló con él pero el señor por miedo a que lo sacaran dijo que no todo era cierto. No hemos respondido de manera organizada porque a la gente le da miedo que la saquen y pues, es lo único que tenemos mientras nos dan una casa o algo.

Albergada del Deportivo Hacienda.

Yo vivía en la calle de Chiapas y perdía cuatro hermanos por el temblor, luego me vine a este albergue de Hacienda, pero hace poco me corrieron y me cambiaron a otro que está bien lejos. Digo, no creo que haya derecho de que me corran. Se supone que si estoy solo era para que me dijeran “vente, protégete aquí”, pero me están echando a la calle.

Orita yo sólo cuento con el apoyo de los voluntarios que corrieron igual que a mí. ¿Qué haría sin su apoyo? Ahí estaría como perro. Sí me mandaron a otro albergue, pero está mal porque este albergue es de la colonia y hay personas que las mandan a otro lado y pues, aquí nos conocemos todos, y no hay derecho, uno que vive aquí conoce a todo el mundo, uno se encariña con la gente.

Nosotros quisiéramos funcionarios más humanos, más honestos que consideren el dolor de uno. Luego vamos a la cafetería y ellos ahí están sentaditos tomándose su refresco, ahí están comiendo galletas. Mas sin en cambio, va una niña o una señora y les dice: “regáleme un refresco” y les dicen: “no, no hay”. Si uno llega a tales horas ya no entra. Está bien que seamos damnificados, pero no es para que se nos prohíba de nuestros eventos sociales, no estamos en una cárcel para que nos estén checando las horas de entrada y salida.

Albergado del Deportivo Hacienda.

Sí, pues el director trae tenis *Nike* y *Pony* de contacto nuevecitos que seguramente mandaron del extranjero y se los apropió. Muchos voluntarios han visto que los mismos empleados del Deportivo, en la madrugada, sacan camionetas con los productos de exportación. Una vez, el director se presentó en una junta y nos dijo que no se estaba llevando nada, que si acaso estaban sacando algo era para mandarlo a otros albergues; pero sabemos que las delegaciones están entregando cosas a otros albergues, así que no es cierto.

Nos han dado ropa vieja, que nadie quiso y que todo el mundo ha dejado porque no nos sirve. Todos los jóvenes del albergue estamos inconformes con esta situación. Si hay cosas para repartir, ¿por qué no las reparten? Las bodegas están llenas de jeringas, de palas, picos, lámparas, comida y todo esto está en bodega.

Para esto, han corrido gente que se ha dado cuenta de los cargamentos y que vio que no se ha utilizado nada de lo que se trajo. Toda la comida que nos dan no es de latería y sabemos que se donaron latas extranjeras. Pero nadie sabe dónde, ni quién las tiene.

Casi toda la gente del albergue, cerca de un 80 por ciento, es consciente de estas situaciones. Lo que pasa es que la gente tiene miedo de protestar porque saldría perjudicada si la sacan del albergue. Es más, a la mayoría la están sacando y solamente le dan derecho a comer, ya no se quedan a dormir. A las autoridades del Deportivo les conviene que nos vayamos lo más pronto posible, para que éste vuelva a funcionar como

antes. Además han de querer quedarse con todas las cosas que nos han dado a los damnificados pero que no han podido sacar.

Realmente las autoridades están en un plan muy pesado. En la puerta del albergue hay policías con metralleta y no dejan pasar a nadie después de las once de la noche. Luego hay gente que tiene un trabajo nocturno y que no la dejan entrar, no es justo.

#### Albergada del Deportivo Hacienda.

En relación con los partidos políticos, han tratado de venir a pararse el cuello. Una vez un compañero del albergue fue al primer distrito del PRI a solicitar víveres y le dijo el presidente del distrito que estaba bien, que fuera a la hora que quisiera a recogerlos. Pero al otro día que fuimos por las cosas, el encargado nos dijo que ya no estaba en horas de trabajo, que estaba muy cansado, que fuéramos después y que además el diputado del distrito quería hacer la entrega simbólica de las cosas. Nos fuimos y pensamos que ¿cuál entrega simbólica?, que lo que queríamos eran hechos concretos, no homenajes o actos patrióticos.

Aquí entre los albergados hay simpatizantes de todos los partidos: de chile, de dulce, de sal, de centro, de extrema derecha, de izquierda, del frente, de lado, de la retaguardia, de todos. Sí, pues mucha gente milita en partidos políticos, tienen su propia libertad de hacerlo, cada quien cree en lo que quiere y eso no se les reprime. Lo que sí se les censura es que empiecen a decir “no, es que mi partido es el que está ayudando más, que déense cuenta de no sé qué cosas”, en pocas palabras lo que quieren es ganar adeptos para ellos. Eso es lo que no se permite aquí. Además ningún partido tiene influencia decisiva. Aquí todo lo decidimos entre todos. Muchos de nosotros ya hemos pensado que no nos vamos a basar en una política que tenga muchos años. Si se va a hablar de una política en relación a lo que se va a hacer del terremoto para acá, creo que debe haber una nueva política. No queremos ser como esos políticos que nada más están detrás de su escritorio, o que lleguen a hacer entregas simbólicas delante de periodistas para que vean que hacen muchas cosas.

Los albergados, los voluntarios y demás gente hemos tratado de fomentar una organización que no se deje llevar por ningún régimen político, ni por ninguna ideología. Aquí todos tratamos de ayudarnos los unos a los otros. Nos comentaba una persona que siempre se tenía que llevar la política de algún partido para poder salir adelante. Pienso que no, que si se va a tratar de hacer política con los albergues, ésta debe ser

una política nueva, no una política que esté ya construida desde hace años, toda esa política es corrupta y de nada sirve.

Ricardo Castellos. Del campamento Parque México.

### **Movilización política**

A nosotros el sismo no nos tiró la casa a pesar de que ésta estuviera bien fregada y cuarteada desde antes del temblor. En el sentido que se le da ahora al término, no somos damnificados, aunque seamos damnificados desde que nacimos y seamos los jodidos del sistema.

Como Unión de Inquilinos en Lucha, las colonias Magdalena Mixhuca, Jamaica y Alvaro Obregón, nos integramos a la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD) porque queremos un respaldo político que avale nuestro trabajo y, en este sentido, siendo una organización de amplia cobertura, honesta y democrática, nos acogimos a la CUD para desde ahí demandar la ampliación del decreto expropiatorio, participar en actos masivos y exigir se den garantías para que nos dejen vivir donde ahora estamos.

Constituida el 13 de octubre de 1985, dos días después de expedido el primer decreto expropiatorio, la Unión de Inquilinos en Lucha se planteó organizar a los habitantes de las tres colonias mencionadas bajo una estructura de bases sin la intromisión de ningún partido político o grupo religioso.

Se sabía de la Magdalena Mixhuca porque queda cerca de Jamaica y porque en la primera se hacen unas fiestas populares muy bonitas, pero jamás se había oído que la colonia, ahora vanguardia en este movimiento, en esta zona, poseyera una conciencia política. Por primera vez, los habitantes de esta parte de la ciudad estamos luchando por una causa común que va más allá de la adquisición de una vivienda. Nuestro lema es: "no sólo por una vivienda, sino por una vida digna".

No sabría decir cuánta gente participa, pero cualitativamente hay mucha fuerza y una gran representatividad. Dentro del movimiento, por ejemplo, la participación de la mujer ha sido admirable. A pesar de que ha sido vista como sujeto inferior, de hecho aquí, es ella quien en muchas ocasiones, pone el ejemplo: la que más discute, la que estimula al marido para proseguir la lucha y la que tiene que andar en friega a fin de darse tiempo para participar en los actos masivos que han tenido lugar.

En la Unión de Inquilinos encontramos a un hombre por cada diez

mujeres. No es gratuito decir que el papel jugado por el sector femenino en esta pugna es entonces, determinante.

Puede sonar irónico, pero tuvo que ocurrir una catástrofe como la del 19 y 20 de septiembre para que la gente se sintiera sacudida y dispuesta a actuar. Los sismos de esas fechas descubrieron, entre otras cosas, la corrupción existente en la edificación de inmuebles, la negligencia de los constructores y autoridades del gobierno capitalino y la incompetencia del Estado para actuar expeditamente ante situaciones de emergencia.

Ante tales circunstancias, fue el pueblo el que, en primer lugar, acudió al rescate de los damnificados. Esta ayuda, es preciso enfatizar, fue la más valiosa. La actitud de las autoridades es bastante cuestionable: recibieron auxilio internacional y no lo utilizaron para lo que estaba destinado; recabaron víveres, medicamentos, y no los supieron canalizar. De cualquier manera, era su deber colaborar con el damnificado. El ala más avanzada del gobierno dice que éste está cambiando de política cuando lo cierto es que las acciones llevadas a cabo hasta ahora constituyen, simplemente, un paliativo ante tanta presión social. Si no se anuncia el decreto expropiatorio, si no se instrumentan algunas medidas, aunque impliquen sólo “dar atole con el dedo”, no se hubiera podido contener la presión social y esto hubiera tronado.

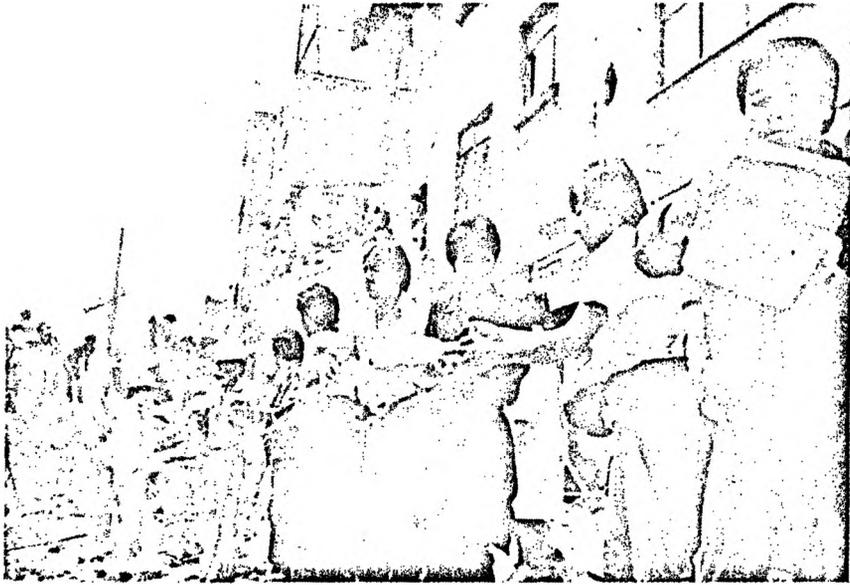
A un mes y días de registrado el terremoto, nuestra organización ratifica la consigna de base que le dio origen: “la unión hace la fuerza”. Aclaremos, no obstante, que en esta lucha lo que se requiere no es simplemente obtener el título de la CUD y participar en ella, sino rescatar el respaldo de las bases para que en las manifestaciones, en los mítines, en los acuerdos intervengan, dándole voz y voto, los sectores marginados de nuestra sociedad.

En este sentido —con algunas reservas— creo que será exitosa la estrategia asumida hasta hoy por la CUD y sus miembros integrantes.

Mucha gente ha hablado del despertar de una conciencia popular. Aquí tendrfa yo algunas dudas. El que la gente se haya volcado a las calles puede ser puro espontaneismo. La adquisición de una conciencia de clase es un proceso complejo. La conciencia primitiva puede ser esto: el gritar, el sentir que te hierva la sangre de indignación o el mentar madres. La conciencia primitiva se queda en eso pero, ojalá que en este caso, esa espontaneidad se retome y sea fructífera...

Santa Huitrón

Economista, militante de la Unión de Inquilinos en Lucha.



A pocos días del sismo cada colonia damnificada inició una lucha local, sin ir más allá, excepto, quizá, en los casos de la Morelos y la Guerrero que inmediatamente enlazaron sus acciones con organizaciones que venían trabajando desde hace varios años.

Ante una situación generalizada de caos y aislamiento, lo primordial fue generar una idea diferente de organización para inquilinos y colonos de la ciudad de México. Al identificarse con un proyecto amplio de este tipo, la gente iría comprobando que la organización y movilización, a nivel masivo, podía dar mejores resultados para salir de la grave crisis en que se encontraba, no sólo en materia de vivienda, sino también de empleo, educación y servicios públicos.

La diferencia con el movimiento urbano emergente representado por la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD) en relación, por ejemplo, con el llevado a cabo por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) que ya existía desde antes del sismo, estriba, sobre todo, en que el potencial de movilización y de cuestionamiento tenía mayores dimensiones a nivel de la ciudad de México y no sólo de una zona en particular.

El hecho de que la CUD aglutinara por igual a sectores de la llamada clase media —como los residentes de Tlatelolco y la colonia Roma— y a estratos básicamente populares y depauperizados de las colonias Guerrero, Morelos, Doctores, Peralvillo, entre otras, da una muestra clara de que el régimen no ha sabido responder al problema de la vivienda en el Distrito Federal.

En contraposición a la visión gubernamental de resolver el problema de los damnificados de manera individual, debe entenderse que el conflicto fue de orden masivo ya que, mínimamente, afectó a 30 mil personas que se encontraban en las calles, sin contar a quienes vivían en albergues, campamentos u otros sitios no determinados.

Con una contundente representatividad, la CUD ha propiciado la movilización de colonias enteras, de amplios sectores que rebasan los grupos de vecindades aislados y que, como tales, constituyen organizaciones de evidente mayoría respecto a las instancias priistas que han pretendido hegemonizar la acción en cada zona.

Concebido bajo enfoques esencialmente financieros —sin estimar sus implicaciones políticas—, el problema de la vivienda consiste, para el gobierno, en otorgar créditos, buscar parques y terrenos. Todo esto sin tomar en cuenta la participación organizada de la población.

Precisamente, lo que la CUD pretendió en las tareas de reconstrucción fue hacer oír sus decisiones internas que, discutidas y acordadas en asambleas generales bajo una estructura organizativa horizontal, representaban los intereses de las personas dañadas por los sismos.

A más de 40 días del siniestro había todavía miles de habitantes que no tenían solución alguna a sus problemas; algunos seguían sin vivienda; otros, con las viviendas cuarteadas, corriendo el riesgo de que en cualquier momento se les vinieran abajo. Esto fue una provocación por parte del gobierno capitalino y de la presidencia misma que, pese a estar viendo la magnitud del problema, lo minimizaba y lo ubicaba bajo la concepción burocrática de que los trámites avanzan conforme a normas preestablecidas.

Falta de respeto a las propuestas y alternativas que la gente ha generado con su propia organización, poco tacto de las autoridades en su trato con la CUD, escasa atención hacia ésta, así como una evidente renuencia al diálogo, para no hablar de las burlas e intimidaciones de que ésta fue objeto al plantear la necesidad de negociar directamente con el jefe del Ejecutivo, son factores que, de cierta manera, evidencian la habitual posición del Estado al respecto: dar largas al asunto y desgastar a la población para desarticular toda su fuerza social.

Miembro del Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción.

### **Acción universitaria**

Las actividades que los universitarios realizaron para apoyar a los damnificados del sismo del 19 de septiembre de 1985, se iniciaron ese mismo día cuando Alfonso Millán, director de la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM, pidió al personal médico de esta dependencia que permaneciera de guardia para atender los casos que pudieran presentarse.

Posteriormente se efectuaron trabajos de recolección y acopio de medicinas y se dispuso que las que estuvieran en el almacén se emplearan para ayudar a quien lo solicitara. Para esto se pidieron a las farmacias y tiendas de la UNAM todas las medicinas que tenían.

Poco después se empezaron a formar brigadas con estudiantes, maestros y trabajadores de la Universidad Nacional, quienes acudieron a los sitios en que había algún problema. Al principio se integraron 300 brigadas diarias, que en conjunto sumaban dos mil 500 gentes. En estas brigadas había universitarios de todos lados: de las facultades, escuelas profesionales, colegios de ciencias y humanidades, y preparatorias. Por entonces se creó la coordinación general de apoyo de la UNAM, presidida por el Dr. Millán.

De otro lado, cada facultad participó aportando los conocimientos que su área le permitía utilizar. Así, la de Psicología intervino activa-

mente dando atención psicológica a todas las personas que lo demandaron. La facultad de Medicina atendía enfermos y heridos. La de Ingeniería realizó trabajos de peritaje. El Instituto de Investigaciones Jurídicas prestó asesoría jurídica. Asimismo otras facultades intervinieron de muchas maneras.

La acción de la Universidad, en ocasiones, se llevó a cabo en coordinación con otras instituciones que de igual modo dirigieron sus esfuerzos de ayuda a los damnificados. Por ejemplo, en lo que se refiere al trabajo coordinado que se hizo con el Instituto del Petróleo y del Departamento del Distrito Federal, en el multifamiliar Juárez, el vínculo que se estableció entre las tres instituciones permitió realizar labores que demostraron la capacidad organizativa de estas dependencias. Debe agregarse que muchos ciudadanos que no eran universitarios vieron en la UNAM la instancia adecuada para canalizar el apoyo que deseaban brindar a los damnificados. Mucha gente nos entregó ropa y víveres porque consideraban que la Universidad era una vía segura y confiable para ello.

Creo que todas estas acciones requieren de un balance que permita valorar la experiencia vivida para, en caso de una nueva situación de emergencia, estar en condiciones de prestar una mejor y más eficiente ayuda.

Pensamos que los trabajos de apoyo que se desarrollaron respondieron a las necesidades imprevistas del momento. Esto no quiere decir que hayan sido ideales, dado que todo se presentó intempestivamente. Creo que lo mejor que podemos hacer es extraer las experiencias que obtuvimos para señalar los errores cometidos y tener más elementos con qué contar posteriormente para afrontar situaciones similares.

Eduardo Bonilla, Jefe de Comunicación Social e Informática  
de la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM.

Cuando llegamos el sábado con el jamón y el pan, ya había unas cuarenta gentes en la casa de López Cotilla. Ahí se habían organizado los exalumnos de Ciencias Políticas al otro día del sismo. A eso del mediodía del viernes 20 ya funcionaba un “taller de comidas”, al que le llamábamos “operación torta”. Se trataba de llevar de comer y beber a los que trabajaban en las brigadas de rescate en las zonas afectadas. Luego pasaban hasta 36 horas sin que los brigadistas comieran o bebieran porque en el centro no había agua potable. Sólo hasta que les llevábamos raciones de agua y comida lo podían hacer.

Luego aquello se volvió como de locos. De todos lados llegaban pedi-

dos: 100 raciones para un albergue, 200 para otro; agua para el multifamiliar, hielo para el hospital Juárez, vendas y material de curación para la colonia Roma. El teléfono sonaba sin cesar y continuamente llegaban nuevos voluntarios. Como habíamos anunciado nuestra dirección en el radio, la gente empezó a desfilar en el local llevándonos sus donativos. Llegaba gente con 500 bolillos, con ensalada de frutas, o con arroz y frijoles. Yo me preocupaba por ver tanta comida que creía se iba a echar a perder, pero al rato ya todo estaba empacado en bolsas y vasitos de plástico, y dos, tres vehículos de voluntarios se iban a repartirlo a la Roma, a la Morelos, a la calzada de Tlalpan. También nos llevaban ropa usada, medicinas, artículos de limpieza, todo para distribuirse en los albergues y hospitales.

Una tarde, creo que fue el domingo, lo dedicamos a proveer a un albergue que abrió la Casa de Chile en México, hasta catres y colchones les enviamos. Ya para ese día, el domingo 22, había más de cien gentes en actividad. Tú llegabas a cualquier hora y escogías lo que querías hacer: coser tapabocas, clasificar medicinas, hacer paquetes de víveres o preparar tortas (por cierto, los soldados nos mandaban decir que por favor ya no les enviáramos tortas de sardina, que mejor querían sopa de fideo).

Un grupo pequeño —en general los de la mesa directiva de la sociedad de exalumnos— dirigía el proceso: discutía estrategias de ayuda, contestaba llamadas, atendía las solicitudes transmitidas por radio y televisión. Pero a mí, francamente lo que me impresionaba era el espectáculo de la calle. Toda la colonia del Valle parecía estar en actividad. A “nuestra” casa llegaban los voluntarios ininterrumpidamente: amas de casa, adolescentes salidos de colegios particulares, chavos banda habilitados de socorristas por la delegación, profesores de la UNAM.

Era un movimiento desinteresado, espontáneo y yo diría que casi multitudinario...

Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Se fue el recogedor de la basura en el bulto que saqué en la mañana. Era la primera vez que cumplía con deberes de ese tipo y salí con pérdida. Desde ayer mucha gente ha hablado por teléfono; casi todos amigos que me preguntaban si resistí el temblor. La ciudad está triste y destruida. Siento en el pecho una opresión de angustia. Me duele infinitamente todo lo que ha sucedido. Las calles por las que he caminado están

en ruinas. El asfalto tendrá que hacerse de nuevos caminos, de nuevas pisadas que reconstruyan las idas.

Por las rendijas de los escombros, los fantasmas se han de haber esca-bullido muertos de espanto. Quizá ya no exista ninguna casa donde me ofrecieron morada. ¿Y mis amigos?, ¿y las miles de personas con quienes me topé en los andenes del metro? Probablemente algunos nunca volverán a viajar hacinados en los convoyes, narcotizados por los humores del mediodía. Tampoco ascenderán por las escaleras subterráneas a toparse en plena cara con un cielo descolorido. Aunque estoy a salvo se me hace estúpido agradecerlo: ¿a quién? Tiene una triste carga de prepotencia decir: por fortuna no me pasó nada y la familia está bien, a Dios gracias. Es como si los niños se hubieran convertido en huérfanos por negarse a lavar las manos o por portarse mal, según criterio de los adultos. Las mujeres solas estarán más solas y sus pechos se irán marchi-tando como si se tratara de una maldición. Cuando menos esta noche, ciertos hombres no tendrán con quien fornicar y extrañarán un cuerpo nunca visto.

Quise integrarme a una brigada de auxilio, pero reconsideré. Decidí que mejor debería ayudar con lo que sé hacer. Me fui a mi trabajo a redactar notas necrológicas, a hacer llamadas por teléfono para dar anuncios funestos o recibir una que otra bendición fortuita. Algunas personas preferimos trabajar el día de nuestro descanso, incluso más horas que las estipuladas en la jornada diaria. No creo que haya sido sa-crificio sino necesidad de no quedarnos solos, encerrados en nuestras frágiles moradas. Siempre será más digno morir al pie del cañón que presas del pavor. Con miedo, con temor recorrí las calles que circundan mi casa. Nunca experimenté tanta desolación en mi vida. Aspiré por primera vez el olor de la muerte. Me sorprendió la incertidumbre y la seriedad de los rostros de mis vecinos. Había tanta incredulidad en las pocas palabras que apenas alcanzaban a escuchar... Bastó esto y todo lo que permanecerá oculto por siempre para que una comprenda que los problemas personales son puras pendejadas, meras obsesiones de la hipocondria espiritual para alimentar el ego. Por teléfono todos nos expresamos con cordialidad. En la oficina nos ofrecíamos cigarrillos para no tener remordimientos al día siguiente cuando la nueva noticia se anunciara como un crespón en la nómina. Los días siguientes al sismo nos extenderemos la mano, pese a todos los rencores que nos limitan y limitarán en tanto la situación se normalice.

Ahora, sin surtido eléctrico y con unas tristes gotas de agua escurrien-do por el grifo, me llega desde afuera el ulular de ambulancias y patru-llas. Los vehículos recorren Insurgentes a gran velocidad, con trapos rojos amarrados en las antenas y cruces en las portezuelas. El número de

muestrados se incrementa y quién sabe cuál será el exacto. El gobierno, como de costumbre, manejará cifras amañadas. Como sucedió cuando se quemó la cineteca, muchos muertos servirán de cimiento para levantar otros edificios: una conocida forma de sepultar la ignominia con lápidas de cinismo.

Las pérdidas que más calan son las muertes de personas conocidas, como la del músico Rodrigo González. Lloré por Manuel Altamira, trabajamos juntos en Radio UNAM. Se quedó buscando alguna ropa en la oscuridad de su closet. Cuántas personas habrán buscado de dónde asirse mientras una avalancha de concreto caía, implacable y severa, sobre sus cuerpos. Por algo el ser humano preside la escala zoológica, tal vez por su irremediable impotencia ante los embates de la naturaleza.

Georgina Obregón  
Exalumna de Periodismo de la FCPyS-UNAM.

